

Porque los malvados merecen el justo juicio de Dios

Judas 8-10



Después de presentar tres ejemplos históricos del juicio de Dios (Israel incrédulo, los ángeles rebeldes y Sodoma y Gomorra), Judas ahora explica **por qué estos falsos maestros merecen el juicio divino**. No solo advierte sobre su destino, sino que también describe su forma de actuar para que la iglesia pueda identificarlos y no sea engañada. Al mismo tiempo, este pasaje nos invita a hacer un examen personal. No basta con detectar el error en otros; también debemos permitir que Dios revele si alguna de estas actitudes está creciendo en nuestro propio corazón.

La primera característica que Judas menciona es que estos hombres viven gobernados por sus propios sueños o revelaciones (**Jud. 8**). La palabra griega **enypniázomai** describe a personas que basan su vida en sus propias experiencias subjetivas. En tiempos bíblicos, antes de completarse la revelación escrita, Dios habló en ocasiones mediante sueños; sin embargo, hoy contamos con la revelación completa de las Escrituras, la cual es suficiente para guiarnos (**2 Tim. 3:16-17; 2 Pe. 1:19**). Por eso, cualquier sueño, visión o impresión debe ser evaluado a la luz de la Palabra de Dios. Jeremías ya denunciaba a quienes afirmaban falsamente: "Soñé, soñé" para engañar al pueblo (**Jer. 23:25-26**), recordándonos además que el corazón humano es engañoso (**Jer. 17:9**).

Estos falsos maestros utilizan supuestas revelaciones para justificar conductas pecaminosas y rechazar la autoridad de Dios expresada en las Escrituras. Como consecuencia, tampoco aceptan la autoridad espiritual establecida por Dios. Buscan colocarse en una posición donde todos les rindan cuentas, mientras ellos no responden ante nadie. Pero en el cuerpo de Cristo todos somos ovejas que necesitamos ser pastoreadas (**1 Pe. 5:1-5**). La verdadera madurez espiritual se refleja en una actitud humilde y dispuesta a recibir corrección.

Judas también señala que estos hombres **"maldicen las potestades superiores"** (**Jud. 8; 2 Pe. 2:10**). Con frecuencia buscan impresionar a otros mediante discursos arrogantes contra Satanás y los demonios, creyendo que la fuerza de sus palabras demuestra autoridad espiritual. Sin embargo, Judas presenta el ejemplo del arcángel Miguel, quien, al disputar con el diablo por el cuerpo de Moisés, no pronunció juicio injurioso contra él, sino que dijo: **"El Señor te reprenda"** (**Jud. 9**). Aun siendo un ser de mayor rango, Miguel mostró reverencia y dejó el juicio definitivo en manos de Dios. La verdadera autoridad espiritual siempre camina de la mano con la humildad y la obediencia. Este pasaje nos enseña que los falsos maestros no solo pueden ser identificados por lo que enseñan, sino también por su actitud hacia la autoridad, la Palabra de Dios y la humildad. Como creyentes debemos permanecer firmes en las Escrituras, someternos con gozo al orden que Dios ha establecido y evitar cualquier actitud orgullosa que pretenda sustituir la autoridad de Dios por nuestros propios pensamientos o experiencias.

Preguntas de reflexión

¿Alguna vez has sentido que las personas malas nunca reciben las consecuencias de sus acciones?, ¿Has pensado que Dios tarda demasiado en hacer justicia?, ¿Qué haces cuando ves que el pecado parece "salirse con la suya"?, ¿Cómo cambia tu forma de vivir saber que Dios es paciente, pero también perfectamente justo?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
